



BIBLIOTECA *MARCEL·LÍ DOMINGO*

Recull de premsa local i comarcal

Antonio Casanova y Estorach

Vida y obra de un pintor tortosino y universal

— Pág. 1. DOMÍNGUEZ CIBER —

“Nació Antonio Casanova y Estorach en la ciudad de Tortosa, el día 9 de Agosto de 1847, de padres tortosinos, pero de clase humilde y pobre; llamados Antonio y Tomas” dice Simón Salaber al hablar de nuestro pintor en 1903, en “Album Biográfico Tortosino”.

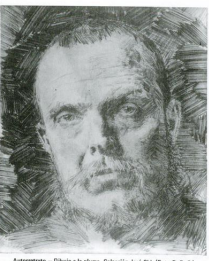
“Hijo de un padre pobre de alfilería, así sucesiva para nada, qué iba había de dominar a nadie para creer que Antonio Casanova llegara un día a escalar la gloria y la fortuna”, añade Francisco Mestre y Nol en artículo publicado en el periódico tortosino “La Verdad”, el 28 de Diciembre de 1906, al hablar el artista en París.

Conta su propia afición al dibujo, habiendo sido el primer dibujoñado el padre del pintor que, ante, a los cuatro años, “ya cuando ingresa una barrita de lápiz, y, a falta de ésta, un pedacito de cartón vegetal, embutíndola en las puntas y puerdas de su modesta vivienda, trazando figuras que querían asemejarse a hombres, mujeres, caballos, perros, ovejas, lomos, aves caseras, etc., entretenimiento infantil que le valía continuas reprensiones de sus padres”.

El traslado a Barcelona da la familia Casanova Estorach, compuesta por el padre, la madre y tres hijos, Antonio, Manuel y Rosa, donde nuestro artista el mayor, obedeció según Simón Salaber a los consejos insistentes del maestro del muchacho y de algunas otras personas “votaciones en bella forma”, pero que se le diera una educación artística conforme con sus extraordinarias condiciones; pero Mestre y Nol fue debido a “razonabilidad del padre de mandar a Barcelona en busca de trabajo”, quien “pues educase allí a sus hijos en una casa donde pudieran aprender su oficio que les diese de comer”, afirmando que “nuestro artista no olvidaba su vocación y seguía dibujando en la tinta y en las viduelas”, repudiado por el padre que “se acostumbró sin darse cuenta, diciéndole que seguía por mal camino y que no llegaría nunca a reunir media peseta.”

Según S. Salaber fue el pintor José Fausil quien apostó, en primer lugar, en la Ciudad Condal, las dotes del muchacho tortosino, ofreciéndose a enseñarle gratuitamente, en vista de la apurada situación económica de la familia. Tráilamente se trata de José Fausil y Cusumina, perteneciente a una larga dinastía de pintores y escultores, pintor del Liceo desde 1846, donde realizó las decoraciones de “Norma”, “Fausto” y “Lucrecia Borgia”, entre otras óperas, publicando un libro sobre perspectiva y su aplicación al pábco escénico.

En Noviembre de 1860, convencido este pintor de las extraordinarias dotes de su alumno, presentó y consiguió hacerse ingresar en la Academia de Bellas Artes de la capital catalana, conocida por “Laiaja”, bajo la dirección entonces de Claudio Lorenzale, pintor que había hecho estudios en la “Academia di San Luca” de Roma, participando de los libros de pueras formales de los maestros y siendo discípulo estimado de Overbeck.



Autoretrato — Dibuja a la pluma, Colección José Gál (Foto F. G. C.)

En aquel ambiente se marcó la inclinación del joven tortosino por un dibujo muy cuidado, de notable seguridad de trazo y minucioso acabado, como podemos ver en los trabajos que de aquellas años posee una colección de nuestra ciudad. El entusiasmo, la capacidad de trabajo y las condiciones naturales del alumno le hicieron ganar, en 1863, los certámenes de Dibujo y Pintura organizados por la misma “Laiaja”. Al acto de entrega de premios, dos grandes medallas de plata y varios diplomas, asistió el padre, muy emocionado, hasta ahogar con sus sollozos la atención de los asistentes. Simón Salaber pone en boca del padre, en tal ocasión, unas palabras que parecen demostrar su oposición primera a la vocación artística del hijo. (1)

Entes felices Dioses presta a vides de barcelonenses internados en el hogar de sus artistas, ayúdame por el juicio muy positivo de Lorenzale y otros profesores de la Academia. Entre estos barcelonenses estaba el húngaro José Vidal y Riba, quien hizo posible con su ayuda que el joven tortosino pudiera trasladarse a Madrid en 1863 para continuar sus estudios en la Academia de San Fernando, dirigida entonces por Federico de Madrazo, discípulo de Jaque en París y de Overbeck en Roma, el representante más famoso del purismo en la pintura española de su época y retratista de la alta sociedad y de la más brillante imperfección de su tiempo.

París de su estancia en la corte y de las enseñanzas del citado maestro son los dos retratos incluidos en 1871 que posee, desde hace unos pocos años, nuestro museo, muy dentro del estilo de Madrid. Son dos retratos de su protector Sr. Vidal y Riba y esposa.

Antes por primera vez entonces a la Exposición Nacional de Bellas Artes. En la correspondencia al año 1866, pero inaugurada en Enero de 1867, en un local construido por el Ministerio de Fomento en el solar del derruido convento de las monjas Valencas, situado en la calle de Aladé, seguía a la de Peligros, ostentando modesto honoríficos con un cuadro de historia que representaba al Rey Alfonso VIII empujando a sus hombres entre de la batalla de las Navas de Tolosa. Desde Madrid, Vicente Palmarín y Alago Vera, en la misma ocasión, se llevaron las Primeras Medallas con tres inventables temas históricos. (2)

En 1871, la Diputación Provincial de Barcelona convocó oposición a una pensión de 6.000 ptas. anuales, de dos años de duración, para estudiar en Roma. Casanova accedió a ella con un dibujo que representaba las expediciones de los frailes mercaderes a África, siendo favorecido el tortosino con la concesión de la pensión.

Aquí sitúa su biógrafo y amigo Simón Salaber un hecho que demuestra el interés que siempre tuvo Casanova Estorach por su familia, pues “se limitó a percibir únicamente 3.000 ptas. de la pensión del primer año, cediendo espontáneamente las 3.000 ptas. restantes a aquellas que lo habían dado a ser”. Ochoavo, según el mismo autor, en compensación, otra pensión, otorgada por la ciudad de los Medici que, sin ser tan abundante como la de la Diputación barcelonesa, le sirvió para determinados gastos de la vida y de nuevo estimado en su carrera artística (3). Hemos leído en otro lugar que la revista de vino de una administración romana.

El primer año de su vida en la Ciudad Eterna envió, en cumplimiento de las condiciones de la pensión, a la Diputación de Barcelona, un cuadro de historia que ganó mucho en el ambiente artístico de la capital catalana. Representaba “El Primer Consejo D. Juan de Fovialer presentándose ante D. Fernando de Antequera para reivindicar los fueros de los ciudadanos de Barcelona”.

Roma fue para el joven tortosino, además de encuentro con las águilas del Renacimiento del siglo XVI, la revolución de Fourier, del páncrudo católico y el color ultramarino que el romance había logrado, recuperando no sólo la influencia de Manet, sino también, en cierto modo, la de los efectos repugnantes con que se representaba la luz y los materiales en algunas pinturas del Bar de Italia. Para Frías Fovialer la pintura de Domingo Morelli tuvo una influencia decisiva sobre el español, en su época barroquismo y así tan iniciales obras de género de tema rococó, convirtiéndose en uno de los más populares y extensamente representados del trionfismo (4).

Antonio Casanova vivió en Roma, por sus propios recursos, desde Julio de 1871 hasta Noviembre de 1875, más en el que se dirigió a París, donde decidió quedarse. “El primer, para continuar estudiando el arte en aquel vasto centro cosmopolita”, el segundo, para conseguir, por medio de la tribuna de justicia, el pago de una respetable cantidad que le situaba en ciertas situaciones en estudio que le compensa el fondo.” (5)

Muy pronto se hace nuestro pintor a la vida artística de la capital francesa, donde brillan ya las tendencias que iban a dar el vuelo: completo a muchas cosas y a muchas maneras de hacer arte. Hasta señalar que la primera exposición “oficial” de los im-



Dibujo hecho en “Tolosa”. Tema de pintura de línea pensada por el grupo dentro de los “museos”. Colección María Rosal. Foto Álvarez

Dibujo inspirado para un cuadro de historia. Colección María Rosal. Foto Álvarez

acionistas tiene lugar en Abril de 1874, en casa Nodar, que el simbolismo de Porta de Chamos y de Gustavo Moretti estaban en su apogeo, y que el espíritu renovador de Gauguin y Courbet baraban ya el movimiento impresionista y el academicismo.

En la exposición de París de 1876 presentó una obra, “Las víctimas del saqueo”, que lo valió una buena crítica y un alto precio en su venta.

Trasladado definitivamente en París, después de ganar sus pléitos, accede a la exposición celebrada en 1882 en el Palacio de la Industria de aquella capital, con una pintura de tráfalo amañado para lanzarse a la puerta civil, obra que, al parecer, le abrió del todo la puerta a la consideración del mundo artístico parisiense, proporcionándole prestigio y ventas muy bien cotizadas.

Trabajando mucho y bien llegó a reunir una cuantiosa fortuna y a edificar en París un precioso estudio, de su propiedad, en el Paseo de Fovialer, nº 38”, sea dice Mestre y Nol, afirmando que “su decoración interior es por demás buena y artística. Por los dibujos, por las pulas y por todas partes, brotando verdaderas joyas del arte en general, pues, además de las pintadas obras del artista, dedicaban valiosos ornamentos y grabados de la música, de la guerra y de la industria antigua, desde la terna al mástil de marfil, desde la cámara a la guitarra española”. (6)

Allí veía a su familia, a amigos, a rivales, a sus amigos y admiradores. Allí trajo sin descanso en sus pinturas de cascadas, de dibujo que detalla hasta el extremo, de presencia de ministros, de gran brillo en el color, que se titula “El viejo marqués y su barbero”, “Las favoritas de la corte de Fernando VII”, “Los desposados

un príncipe”, “La tentación”, y desde allí envía a las Exposiciones Nacionales españolas sus obras maestras de historia.

La primera vez, en realidad la segunda de su participación en el certamen, así la tal denominada “Último momento de Felipe IV”, cuadro de grandes dimensiones que, por dimensión de los hermanos del pintor, estuvo presidiendo nuestro Museo Local hasta la guerra civil. Ochoavo Segunda Medalla, en compañía de un grupo de artistas de posterior renombre, entre ellos Joaquín Sorolla, y las Primeras fueron otorgadas a Juan Lasso y Novicio por su “Epiphany”, a Mateo Insausti por su “Anatomía de Tenebr” y a Moreno Carbonero por el lienzo “Conversión del Duque de Guadalupe”. El recular de Domingo José Alvarado Arce, formado principalmente en el taller tortosino de Ramón Cerveto Benabán, ganaba Segunda Medalla en su sección. (7)

De nuevo estuvo presente Casanova Estorach en la Nacional de Madrid en 1887, con un óleo, también de grandes dimensiones y de tema histórico: “San Fernando, Rey de Castilla, dando de comer a los pobres”, inicialmente en el Museo de Arte Moderno de Barcelona. La exposición de aquel año marcó el apogeo de los cuadros de historia, presentándose más de ochenta. Ganó el tortosino una nueva Segunda Medalla, otorgada al parecer de muchos críticos y artistas participantes en el certamen, que juzgaron la obra digna de una Primera. Le acompañó en la lista de premiados otro escritor tortosino: Aquilino Quera, que se presentaba por primera vez, obteniendo Primera Medalla con el grupo “La Tragedia”, junto a Mariano Benlliure, que ganaba la otra con una estatua del pastor Eileno. (8)

En 1889, llevó a la Exposición Internacional de París un cuadro de grande dimensiones titulado “Retrato de Carlos V en el Monasterio de Yuste”, que obtuvo una Medalla. La década de los ochenta y primeros años de los noventa es el momento de mayor esplendor del pintor y de mayores éxitos materiales. Era, como diría “La Vanguardia”, el más de su laborarismo, “el pintor que con mayor empuje y mejor fortuna agudó la debilidad estaba que dejara por los senderos del arte, el brillante pintor de Ene”.

La época parisiense va desde finales del 1875 hasta la muerte del artista en 1906, aunque los tres últimos años llevaron la señal de la desgracia. Pocos así veinte años de pleno trabajo, de frenético imaginar y realizar apuros, saborea, cuantía, deliriosamente trabajo. Cultura el día, la semana, el dibujo, a la luz y a la penumbra, el estudio, y en el gesto de la mano se le ve metiendo un trazo más libre, de mayor espontaneidad, como alcanzando los caminos de concepción y profeta de la pintura que se originan por aquel entonces en la capital francesa, auténtico centro mundial del arte.

El dibujo grave y los tonos oscuros, penosa interior, de los temas de historia dejan paso a las líneas místicas y expresivas, a la profusión de los detalles llenos de gracia, al color vivo, brillante, del pábco, sobre una intimidad, a su vez, el universo en que se completa el pintor se achica extraordinariamente. Afáilase la brillantez del color y los detalles luminosos para tener el cuadro completo de la valencia que entonces se situaban en la creación de Manet y se esperaba superarlo, en las obras de Adán von Menzel, en el momento de “totalidad incoherente” en la tela de Mateo Fovialer, del escritor José Andrés Anselmi y del valenciano Francisco Domingo Marqués.

Cuando el apuro a su pintura era mayor y más gorila las ganancias, estaba el robo momenta, formada por la enfermedad de la hermana Rosa, la muerte del padre y el robo



Un Garbido. Anverso, Colección J. Gál (Foto F. G. C.)

Dibujo de vino, Anverso, Colección J. Gál (Foto F. G. C.)

de su fortuna, se ha hablado de 200.000 francos y han número de joyas Mestre y Nol, en artículo publicado en “La Verdad” el 24 de Diciembre de 1897, aniversario de la muerte del artista, señalando que tal suma como cantidad robada, suma importante que habría que traducir a bastantes millones de hoy en día. (9)

El hecho parece haber tenido lugar en los últimos meses del año 1893, pues existe un dibujo fechado en tal año, con una nota en el recto superior izquierdo que dice: “Retrato de Pedro III, uno de mis trabajos, hecho 10 días antes del robo” y una fecha del 19 de Octubre del mismo año, enviada a su amigo D. Francisco Mestre y Nol, en la que se habla de la muerte del padre del artista y de la pobreza y desesperación, en las obras de Adán von Menzel, en el momento de “totalidad incoherente” en la tela de Mateo Fovialer, del escritor José Andrés Anselmi y del valenciano Francisco Domingo Marqués.

Cuando el apuro a su pintura era mayor y más gorila las ganancias, estaba el robo momenta, formada por la enfermedad de la hermana Rosa, la muerte del padre y el robo

